

Ivonne Hernandez
RSP 533 — Ecclesiology and Ministries
Prof. Marzo Artime
6 de septiembre de 2026

Una Iglesia de Discípulos Misioneros

Si se entiende a la Iglesia como una comunidad a la que pertenecemos, el enfoque se centra en sí misma y en cómo servir a sus miembros. En contraste, si comprendemos la Iglesia como una comunidad de discípulos misioneros enviados a participar en la misión de Jesucristo, el servicio a sus miembros no es un fin, sino una preparación para la misión. Un discípulo misionero parte del encuentro con Jesús para llegar al encuentro con los demás. En *Aparecida* se presenta esta idea de manera concreta: “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.”¹ La Iglesia no existe para acumular miembros, sino para formar y enviar discípulos a continuar la misión de Cristo en la tierra: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19).

Aparecida nos dice: “En virtud del Bautismo y la Confirmación, somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano.”² Esto nos permite comprender que es a través del encuentro con Jesús, particularmente en sus sacramentos, que somos formados, conformados y sostenidos: con Él, por Él y en Él.³ Si vemos la Eucaristía con el lente de formar discípulos misioneros, entonces vemos que cualquier teología o formación

¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo de Aparecida* (Aparecida: CELAM, 2007), n. 370.

² *Documento Conclusivo de Aparecida*, n. 153.

³ Misal Romano, Plegaria Eucarística, doxología final: “Por Cristo, con Él y en Él...”

que tenga como único foco el encuentro personal con Jesús, así como la devoción y la oración individuales, se queda corta. El Pan de Vida es alimento para el camino hacia la santidad. Una santidad que Aparecida insiste en que “no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, ... y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual.”⁴ Una manera muy concreta de vivir eso es que, mientras más recibimos a Jesús como Pan de Vida, más nos identificamos con quienes tienen hambre, tanto física como espiritual. Y al identificarnos con ellos, se nos abren los ojos para percibir la realidad a nuestro alrededor, que es nuestro primer sitio de misión.

¿Y qué es lo primero que vemos al abrir los ojos? Que esta misión de evangelización pertenece a todos los miembros de la Iglesia. Aparecida les recuerda “a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo.”⁵ La Eucaristía nos alimenta y nos envía. Y más allá, nos va conformando cada vez más en Cristo hasta que llegamos a ser lo que comemos: el pan que se parte y se comparte. Nuestras parroquias, movimientos, comunidades y ministerios deben vivir constantemente en un estado de renovación, asegurándose de que, anclados en la oración y los sacramentos, sus planes de acción sean explícitamente misioneros, enseñándoles a todos los miembros la gran misión a la cual han sido llamados, y creando oportunidades para compartir maneras concretas en las que están respondiendo a las necesidades del mundo, especialmente de quienes están a nuestro alrededor. Todos tenemos que formar parte del “plan de amor” de Dios.⁶

⁴ *Documento Conclusivo de Aparecida*, n. 148.

⁵ *Documento Conclusivo de Aparecida*, n. 10.

⁶ *Documento Conclusivo de Aparecida*, n. 137.